

PREGÓN DE SEMANA SANTA OVIEDO 2002

¿Qué tema ha sido señalado, para tan grata compañía con vosotros? Me lo han indicado en la Junta de Hermandades de la Cofradía del Santo Entierro y Nuestra Señora de los Dolores. Es decir, hacer algunos comentarios sobre la Semana Santa, semana donde el protagonista es Cristo y María Santísima y señalar que la Resurrección del Señor es el acontecimiento Supremo de la vida cristiana y la razón de nuestra fe.

La Semana Santa es diferente en cada una de las provincias españolas, llamadas actualmente autonomías. La Semana Santa de Sevilla es el paganismo bautizado, -concepto válido para todas las semanas santas andaluzas,- donde al paso de las imágenes se cantan saetas por martinetes. La Semana Santa se vive y se siente, porque los hombres pertenecen a alguna cofradía y porque el pueblo se lanza a la calle para ver, oír y rezar. Es un espectáculo inacabable: años y años y siempre es distinta; no es lo mismo sentado en la tribuna oficial que asistir a la salida de los pasos en ese alarde de potencia, ligereza y sacrificio de los costaleros, para que los varales no rocen con la piedra del pórtico; o contemplar los pasos en una calleja típica, al cruzar sobre un puente, al reflejarse en el agua, al caminar debajo de un arquillo, con un fondo de rejas y ventanas, de jardines, de palmeras, de murallas o cuando una Virgen es mecida al llegar a su templo. Años y años siempre será el primer día. La atmósfera se carga de olor a primavera, a incienso, a cera, a azahar, y desde el Domingo de Ramos hasta el sábado Santo hacen estación de penitencia en la Catedral más de cincuenta cofradías, -las más antiguas del siglo XVI,- que portan pasos, Vírgenes con palio, pasos de misterio, crucificados, nazarenos, etc. Las imágenes, documentadas, de estos grandes desfiles procesionales son: El Cristo de Burgos, de Juan Bautista Vázquez en 1573, y el Cristo de la Expiración de la Capilla del Museo, hecho en pasta especial de secreto azteca por Marcos Cabrera en 1575. El portentoso Juan MENA el crucificado Cristo de los Estudiantes, el nazareno Jesús del Gran Poder y la Virgen de la Victoria de la fábrica de Tabacos. La Macarena se atribuye a la Roldana, porque no es posible que tal delicadeza haya salido de manos de varón. También figuran escultores modernos, que están en línea de la gran escuela.

La Semana Santa de Valladolid es otra cosa, tiene una fisonomía especial, que viví intensamente en mis años de estudiante, siendo difícil imaginársela si no la ha visto nunca. Es una tradición que se encuentra incardinada en la Ciudad. Las manifestaciones religiosas adquieren en Valladolid un espíritu popular impresionante. Se viven unas jornadas apasionantes, experimentando una emoción en la procesión del Viernes Santo, el gran y ordenado desfile de la Pasión del Salvador. Todo el arte de la Semana Santa vallisoletana quedan resumidas en esta inigualable procesión, formidable auto Sacramental, ya que en ningún lugar de España se reúnen en una sola procesión escultores de la más reconocida calidad mundial. Es algo deslumbrante, en la que el pueblo vive intensamente una jornada inolvidable. Un acto verdaderamente conmovedor, impresionante, celebrado en la Plaza Mayor, en la hora del mediodía, es el Sermón de las Siete Palabras. Por allí han desfilado los mejores oradores de España, evocando ahora con emoción en tan momento solemne, el sermón pronunciado por el actual Cardenal, quién fue Primado de España, Don Marcelo González Martín, un vallisoletano de Villanueva, que puede ser considerado como el príncipe y soberano señor de la palabra hablada, sin rival entonces, que hizo alarde del arte de la oratoria. Decía: “La pequeña limosna de mi palabra la he consagrado entera al débil, al oprimido, al que padece sobre la faz de la tierra, tan erizada aún de iniquidades y de injusticias, y no he pedido ni obtenido jamás por esta acción otro premio que la tranquila

satisfacción de mi conciencia”. Gloria a las virtudes de tan ilustre y modesto vallisoletano, mi profesor de la asignatura de Religión, esforzado luchador por los desfavorecidos y un español auténtico. Son borbotones de recuerdos mi larga estancia estudiantil en Valladolid, y las clases de Don Marcelo: estas son palabras que nos decía: “La idea más arraigada que debemos tener en nuestra alma es la idea religiosa. Deseo que la religión católica continúe siendo la religión de España porque la historia militar, la literaria, y la historia en todas sus fases del gran pueblo español, es una historia que está impregnada, saturada, del espíritu católico. Suprimid, prescindid de la idea religiosa, de la idea católica, y habréis prescindido, por completo, de la historia del noble y antiguo pueblo español”. En estas evocaciones os puedo decir que al escuchar a Don Marcelo González Martín, su voz tempestuosa me parecía asistir al más grande de los terremotos. Todos los alumnos lo saludábamos con profunda veneración y respeto.

Ya habíamos mencionado que la Semana Santa española refleja las diferencias culturales de cada lugar. No se puede hablar de una, sino de muchas y diversas Semanas Santas, coincidentes en el tiempo y en el contenido, pero diferentes en su expresión. La persona más profana en esta celebración se sentiría totalmente confundida si recorriese durante el mismo diversos los rituales religiosos y diríamos que folklóricos que pensaría en celebraciones de diferentes países. El elemento común en todas las celebraciones son su carácter religioso, la consideración del Viernes Santo como punto culminante de todo el rito y este siempre se articula en torno a la procesión, la agrupación de fieles que expresan en silencio su dolor por la Pasión de Jesucristo en su recorrido por la calles. Las procesiones quizás sean la expresión más impresionante de una religiosidad exaltada y encierran muchos elementos que sería complicado verificar un recorrido por todas y cada una de las expresiones de la Semana Santa española.

En tierras levantinas formadas por la Mancha, Almería y Valencia, la Semana Santa adquiere un matiz sobrio, más próximo al misticismo castellano, al menos en la forma. Hay que destacar, en Murcia, la magnífica serie de varios pasos excelsos que Francisco Salzillo realizó en 1752 para la cofradía de Jesús de Nazareno y, entre ellos, La Dolorosa, La Oración en el Huerto y La Cena, desbordantes de expresividad barroca.

La Semana Santa Castellana, a diferencia de la andaluza, se presenta con formas y usos más silenciosos e intimistas, como un reducto que mantiene la tradición mística de las tierras de ambas Castillas. Ya nos ocupamos de la de Valladolid, pero hay que destacar, particularmente la de Zamora. En Zamora son muchas las imágenes geniales y conmovedoras, obras del maestro Becerra, de Mariano Benlliure o de Gregorio Fernández, que desfilan casi desprovistas de ornamentos, como corresponde a la sobriedad imperante que es, además, el mejor marco para contemplar y emocionarse con su rara belleza.

En resumen todas las Semanas Santas de España son el reflejo exacto de lo que sucedió en aquellos días de primavera, en Jerusalén, según relato que los Evangelios nos hacen. Cada paso que sale en procesión por las calles de nuestra geografía es una especie de retrato de los momentos más dramáticos vividos por Jesús, el Nazareno. Las cofradías, continuación de antiguos gremios, se crean con el santo afán de perpetuar el recuerdo de aquellos hechos históricos, y la devoción por venerar un acto de amor limpio, puro y generoso. El Hijo de Dios que se hace hombre, y entrega su vida por amor a los hombres.

LA SEMANA SANTA EN OVIEDO

Las manifestaciones externas de la Semana Santa, estuvieron ausentes de las calles de Oviedo casi veinticinco años.

En 1995 vuelve a salir de la Iglesia de Santo Domingo la imagen de Jesús de Nazareno, y esta procesión inicia lo que es ya gracias a Dios una realidad, y en estos momentos estarán en la calle cuatro Cofradías y cinco Procesiones.

Oviedo es una ciudad religiosa y preocupada por sus tradiciones, y la irrupción en la ciudad de las estaciones de penitencia, ha puesto de manifiesto por un lado la aceptación y el respeto de los ciudadanos por estas manifestaciones de fe popular y por otro la religiosidad con la que se presencia el paso de las distintas imágenes que reviven la historia de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Son un mensaje de fe, de penitencia y de esperanza. De la esperanza que necesita este mundo de hoy, tan frío, tan materializado y tan individualista.

Jesús nos abre la perspectiva de un mundo en el que el amor fraterno aportará la solución a muchos problemas de nuestra Sociedad.

Y las procesiones acercan al pueblo visualmente lo que fue esa historia acaecida hace dos mil años y cuyo mensaje sigue vigente.

Permítanme que haga una referencia a las Estaciones de Penitencia que recorren nuestras calles, como una manifestación de la fe popular de Oviedo y un reconocimiento al esfuerzo de las Cofradías que ha hecho posible la recuperación de una tradición, modesta, peculiar, pero profundamente religiosa que un día desaparecieron de las calles de Oviedo.

COFRADÍA JESÚS NAZARENO

El origen de la Cofradía de Jesús de Nazareno, viene ya desde la llegada de los Padres Dominicos a Oviedo, de manos de Fray Pablo de León, (año 1518), ya que los Dominicos basaron siempre su apostolado en los tres pilares siguientes: La Eucaristía, La Pasión del Señor y la Devoción de la Virgen. Tras muchas vicisitudes vemos que la Cofradía del Nazareno aparece o tiene su sede en la Fábrica de Armas de Oviedo y años después se establece en la Iglesia de los Dominicos, hasta el día de hoy. Tuvo mucho esplendor y eco en la Ciudad, signo de ello son las interminables visitas que recibía el Nazareno, las grandes filas de personas que se formaban desde el Ayuntamiento hasta la Iglesia, el día de la visita de la Imagen – (primer viernes de marzo-) y precedida de una Solemne Novena predicada, todo ello coronado con la procesión penitencia de cada miércoles Santo.

Por motivos desconocidos se fue apagando esta devoción y sus celebraciones, y en 1990, fue impulsada por el Director Espiritual, Padre Ramón Menéndez, con una solemne Novena predicada y con el sermón pronunciado desde el balcón de la Audiencia, en la Plaza de la Catedral, cuyo recuerdo aún perdura en la memoria de muchos ovetenses, que asistieron en gran masa. El Padre Ramón evocó entonces de manera elocuente un cántico a la ciudad de Oviedo, ciudad Universitaria, cultural y musical, tradicionalmente cristiana y en cuyo marco excepcional presentó al NAZARENO como el trono que la ciudad la brindaba conmovida y como signo de acción de gracias por los favores que el Nazareno regaló siempre a los ovetenses.

Y ahora han tomado el relevo un grupo de devotos y entusiastas que mantienen en tono mayor esta sagrada tradición del Nazareno en Oviedo.

En este capítulo de recuerdos en torno a la Cofradía de Nuestro Padres Jesús de Nazareno, no sería justo dejar sin hacer referencia a las personas que fueron Cofrades porque gracias a su participación contribuyeron al esplendor de los cultos de Semana Santa y de estas personas que quedarán en el anonimato, porque realmente no sería factible recordarlas una a una, he de destacar a dos Mayordomos que me permite calificar de extraordinarios en su cometido y, además, estoy seguro que al citarlos saltará en vuestras memorias su recuerdo; una Marcelino Olay Cabal, médico de gran prestigio, ovetense de pura cepa, quién con tesón, perseverancia y durante años, restableció e impulsó la cofradía poco después de la Guerra, y el otro Ángel Ronderos que también tuvo una acción impetuosa en esta segunda etapa que estábamos viviendo, colaborando con el Padre Ramón O.P., que con su empuje personal y celo sacerdotal en el Oviedo espiritual, hasta que la antorcha la recogieron estas personas que ahora tienen a su cargo el relevo.

Presente en la mente el homenaje que se le rindió a Ángel Ronderos, casi coincidente con su fallecimiento, pasando la procesión por su domicilio, en la esquina de la calle del Carpio y Marqués de Gaztañaga, y cuando él ya por su enfermedad no podía participar.

HERMANDAD DE JESÚS CAUTIVO DE OVIEDO

Breve Historia de la Hermandad: Durante la década de los años 50, personas que habían sufrido cautiverio durante la Guerra Civil, constituyeron en Oviedo la Hdad. de la Merced con sede en la parroquia de San Juan. Pronto son conocidos popularmente como los Excautivos de San Juan. Esta Hermandad realizaba su procesión en la noche del Jueves Santo, dirigiéndose la comitiva procesional hasta la Plaza Porlier en donde se adelantaba el cumplimiento de la condena a un preso que quedaba en libertad. Durante la década de los años 60, las procesiones de Semana Santa en Oviedo sufren una profunda crisis, entre ellas, la Hdad. de la Merced, hasta llegar a su desaparición total. En 1996 un grupo de cristianos deciden, previa consulta a la parroquia de San Juan, constituir una nueva Hermandad, que pasará a llamarse Hermandad de Jesús Cautivo.

En las Reglas de la nueva Hdad., figura la realización de su Estación de Penitencia en el anochecer del Jueves Santo con lo que se ha vuelto a recuperar la tradición perdida hace años, partiendo de nuevo de la Iglesia de San Juan cada Jueves Santo, con la imagen de Jesús Cautivo para recorrer las calles ovetenses y llegar a la Plaza de Porlier donde se lee el relato evangélico del prendimiento y proceso de Cristo. La Hdad. Celebra su primer Cabildo General el 29 de octubre del 96, siendo erigida en febrero de 1997 por el Arzobispado de Oviedo como Asociación Pública de Fieles.

En 1999 la Hdad. Logra obtener del Gobierno de la Nación, la gracia del indulto para una interna de la prisión provincial, indulto que ha vuelto a ser concedido en los años siguientes, recuperándose la tradición de que Jesús Cautivo, devuelva la libertad a una persona privada de ella, durante la procesión del Jueves Santo.

Además de la procesión, la Hdad. Realiza otra serie de cultos a lo largo del año, destacando el Triduo a Cristo Rey. En el plano de la acción caritativa y social mantiene un elevado compromiso en el campo de la pastoral penitenciaria.

SANTO ENTIERRO Y NTRA. SRA. DE LOS DOLORES

La Cofradía actual de la Parroquia de San Isidoro es la del Santo Cristo Entierro y de Nuestra Señora de los Dolores. Primero se denominó Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y Ánimas, que data de 1749. Más adelante sin tener Cofradía, se celebraba el Viernes Santo la procesión con todas las Cofradías de la ciudad, acto solemnísimos presidido por las más Altas jerarquías eclesiásticas, autoridades locales y provinciales, seguida por gran número de fieles. La Cofradía de Animas se crea en 1663, según consta en los archivos parroquiales y se fusiona con la de Nuestra Señora de La Soledad el 26 de enero de 1727. La actual recoge la de Nuestra Señora de la Soledad y de Ánimas, el Santo Cristo Yacente y Nuestra Señora de los Dolores.

El Cristo Yacente se le atribuye a Luís Fernández de la Vega, así como la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, cuyo traje actual fue donado por Doña Dolores Ceñal, ilustre dama ovetense casada con Don Emilio García-Conde Menéndez y padres de una numerosa familia ovetense muy querida en la ciudad.

Es muy emocionante la procesión del Viernes Santo, tanto por los numerosos fieles que la acompañan, sino también por la manera de transportar las imágenes, verdaderas reliquias de la Ciudad. Debe señalarse el transporte humano de los pasos, especialmente llamativo el del Calvario, que lo componen 48 costaleros y ver a la Dolorosa cuando la “Bailan o elevan al Cielo”, así como también la entrada, al final, de la Virgen en la Parroquia, donde la Banda interpreta el Himno Nacional. Es también conmovedor cuando la Virgen pasa el arco del ayuntamiento a los acordes de la marcha procesional de la Semana Santa “Mater mea”.

Una vez que los pasos entran en la Iglesia, se celebra una brevísima liturgia de la palabra, instaurada esta Oración por el actual Párroco Don José Luís Tuñón. Consiste en una lectura bíblica de Isaías, un responso de los Oficios de Semana Santa y se cante el “Stabat Mater”, seguida de Bendición y despedida.

SANTA MARÍA LA REAL DE LA CORTE

Antiguamente se llamaba Cofradía del Silencio, tenía su sede y era patrocinada en su totalidad por la Fábrica de Armas de Oviedo y allí se guardaban los hábitos, estandartes, tronos, etc. Y fue fundada por el párroco Valcarcel en 1945 siendo Presidente de la Cofradía Isaac Álvarez-Santullano. El primer paso que tuvo fue “La Oración del Huerto” y más adelante fueron incorporándose el “Santo, Cristo Flagelado”, “La Virgen de la Amargura” y el “Santo Cristo Crucificado”, procesionando por última vez en la Semana Santa de 1967. El 3 de mayo de 2001 se constituye la primera junta constitutiva de la refundación de la antigua Cofradía del Silencio y se denomina actualmente la Cofradía del Silencio y de la Santa Cruz.

Deseo señalar la Semana Santa de Villaviciosa, un lugar cargado de historia y de costumbres entrañables, evocando la liturgia de su famosa Semana Santa, con procesiones llenas de amor y la conmovedora escena de “El Desenclavo”, de auténtica belleza y recogimiento espiritual.

COFRADÍA DEL CRISTO DE LA MISERICORDIA

Dentro del seno de la Juventud del Carmelo, fundada por el Padre Florencio, se organizó la Cofradía del Cristo de la Misericordia, de la que fue Hermano Mayor Honorario el Excmo. Sr. Don Torcuato Fernández Miranda. El Hermano Mayor fue Don Baudilio Arce Monzón, profesor mío en el bachiller, y Mayordomo el Dr. Tomás Martínez, formaban parte de esta Cofradía el Padre Jaime, licenciado en Ciencias Químicas y muy querido en nuestra ciudad y debo mencionar por razón de estricta justicia a Don Teodoro López-Cuesta Egocheaga, que más adelante sería Rector Magnífico de la Universidad de Oviedo.

Llegado este momento me resisto a no expresar unas líneas en memoria del Padre Florencio. La importancia de su obra es imponderable. Hombre extrovertido, con ansia de vivir hacia los demás. Siempre hijo de Dios, con esa integridad del alma, que no se puede aprender, que nace de la inspiración, de esa ponderación espiritual que engendra la armonía. Desde su ministerio fundó la Juventud del Carmelo, cuya obra contribuyó a la formación cristiana, humana y familiar de un elevadísimo número de personas, que con los años ocuparon puestos en la vida asturiana y nacional. Como merecido reconocimiento a su intensa labor pastoral, el Ayuntamiento presidido por Luís Riera Posada, le nombró “Hijo Adoptivo”, y a título póstumo el actual Alcalde Gabino de Lorenzo Ferrera, le concedió el nombre de una calle para perpetuar su memoria. Fue promotor e impulsor de la actual iglesia parroquial del Carmen.

Hay que destacar la cordialísima relación entre el clero diocesano y los religiosos del Carmen.

El Sermón de las Siete Palabras, que pronunció el Padre Florencio en la Iglesia Antigua de los Carmelitas, lo tenemos grabado en la memoria muchos ovetenses.

Un lugar especialísimo ocupará siempre la voz del Padre Florencio: de timbre baritonal, surgía en el fondo del alma, con grandiosidad sonora, de fisonomía individualísima, rica en vibraciones sugestivas, que parecían brotar de una fuente misteriosa del espíritu. Hablando era un violonchelo bien tañido, con voz densa, grave, un torrente aterciopelado. Brillante orador, con peculiar esmalte, y juvenil voz y alma, ejemplo vivo de sencillez y espontaneidad. Su voz la llevo registrada en el corazón.

REFLEXIONES

Cuando Jesús aparece en escena para iniciar la predicación de su doctrina, rige los destinos de Israel un régimen teocrático, tolerado por los romanos, con la condición de que se fomenten las revueltas y de que se paguen regularmente tributos al César.

Jesús predicar a la masa y encuentra a los mejor dispuestos a convertirse en sus amigos; los enemigos de la Palabra siembran cizaña y estos hombres alarmados ante el creciente éxito que Jesús tiene entre el pueblo, se organizan para hacer frente al enemigo común y adoptan medidas para deshacerse de él. Pero quieren saber: ¿Quién es este hombre? ¿Qué hace? ¿De dónde viene? ¿Cómo vive? ¿Con qué autoridad levanta la voz y expone sus ideas? ¿Cuáles son sus planes? ¿Por qué se acerca a los estratos más bajos de la sociedad? No saben que la luz puede penetrar, sin contaminarse, en un estercolero y suscitar allí fermentos de vida. Jesús viene a demostrar que únicamente a través del amor mutuo se pueden salvar los hombres. Esta norma provocaba la furia de sus enemigos, temerosos de perder prestigio, autoridad y prebendas y empiezan a llover sobre Jesús calumnias, insultos. Se decían: un

carpintero, ¿hijo de Dios? Carece de riquezas, de casa y no tiene otra ambición que sanar las enfermedades del cuerpo y del alma. Es fuerte y robusto, como puede apreciarse en el Santo Sudario de Turín y de Oviedo.

Explica que la dignidad del hombre se expresa en todo su quehacer personal y social, de modo particular en el campo del trabajo. Por eso la dignidad de la persona que trabaja honradamente y no aquél que quiere aprovecharse de una situación, rechazando aquellas situaciones que comprometen la dignidad humana. El uso de los bienes materiales debe ser el de facilitar y promover el perfeccionamiento espiritual de los seres humanos, es amargo el corrupto, semejante al de Judas, el traidor, pero el corrupto roba a toda una sociedad con las circunstancias agravantes de alevosía, deslealtad y abuso de poder, y es la quiebra de la responsabilidad.

La corrupción es un escándalo y no hay que olvidar aquella frase de Jesús: *“Hay de aquél que escandalice a uno de mis pequeños; vale más que se ate una rueda de molino al cuello y se arroje a lo más profundo del océano”*.

La humanidad no exalta a quienes se han limitado a pasarlo bien, a hacer corrupción, a perjurar, etc. Tiende a premiar con el recuerdo y la admiración a quienes han dignificado o enriquecido a la especie. La historia es memoria de aquellos que se han dado una gran misión. Aunque haya vividores famosos, a medio plazo se hunden en el olvido.

Mi más profundo convencimiento es que podemos cambiar el mundo con la Verdad y con el Amor.

Si es difícil una objetividad completa y total, no lo es la lucha por la verdad, la decisión de proponer la verdad, de no manipular la verdad y la actitud de ser incorruptibles ante la verdad. Con la sola guía de una recta conciencia ética, y sin claudicaciones por motivos de falso prestigio, de cobardía, de interés personal, económico o de grupo. Sin ésta identidad y repudiando al perjurio es incomprensible el cristianismo. La vida del cristiano debe tener una honda expresión en la vivencia íntima y piadosa de la Semana Santa.

Siempre conviene saber la verdad, ya que la verdad se corrompe con la mentira y no hay más desolador que la elocuencia de un hombre que no dice la verdad. Vender la mentira con la elocuencia, ocultar la verdad es un acto deleznable, es disfrazar la mentira de verdad y no podemos callar cuando las verdades fundamentales son agredidas y como sentencia Cicerón; *“La verdad se corrompe con la mentira y el silencio”*. Buscar, vivir e irradiar la verdad es la tarea más noble que puede llevar a cabo el ser humano durante su existencia y para ello ha sido creado. La verdad siempre en todas las profesiones. Esta frase es de San Agustín: *“Negar la verdad es un adulterio del corazón”*. Y Víctor Hugo manifestaba: *“La verdad es la estrella sin la cual el alma no es más que noche”*.

Cristo vino a este mundo a enseñarnos a amar. Los diez mandamientos, en realidad, son sólo uno. Se reducen al mandamiento del amor. Hay que amar a toda la humanidad, pero especialmente a esa parte compuesta por los pobres, los rudos, los mal nutridos, por los enfermos, por los ignorantes, por los ancianos, por los que nadie quiere. Por tanto es preciso prescindir de tantos andamiajes y disquisiciones jurídicas, para entregarnos de lleno al amor, ayudando a los que nos rodean, llenándoles de paz y de alegría, haciéndoles felices. Hay muchas personas que temen la muerte o, mejor, lo que viene después. Dios, al acaba la vida,

nos examinará en el amor. No tengamos miedo, Cristo murió perdonando y abriéndonos las puertas de la Felicidad con su Resurrección.

EPÍLOGO

Serán muchos los que durante la Semana Santa huyan a las playas o se dediquen a hacer turismo. Pero no serán pocos los que acudan a las procesiones, a las representaciones de la pasión, a los oficios en las iglesias. Y esto lo harán en parte por sincera devoción personal y también en parte por tradición:

*“Todos los años llevo hasta tus plantas
en estas horas de silencio y luto
y te pregunto, Cristo, por tu sangre
y por mi sangre de hombre derramada.
Hace ya dos mil años que te fuiste.
Ya aún seguimos solos.
Aún seguimos
entre agrios barrotes de silencio,
sin comprender, sin entender la sangre.
Vivimos como ríos que caminan
sin hacerse preguntas, dejándose correr,
como las horas, sobre la piel del mundo”*
(José Luís Martín Descalzo)

Los cristianos, ante la contemplación de los sufrimientos de Cristo en estos días, desea dejarse invadir por los sentimientos del señor atado a la columna, o tambaleándose bajo el peso de la cruz o agonizando en ella; desea sentir, con Cristo...

Y decirte:

Creemos en Ti, porque sabemos que tu dolor era el nuestro, porque cada clavo que atravesó tu carne estaba reparando una de nuestras caídas... Creemos en tu sangre derramada, porque limpia la nuestra. Creemos en tus manos taladradas, porque sostienen las nuestras. Creemos en tus pies atravesados, porque gracias a ellos caminamos.

Creemos en ti, por la paciencia con que soportaste las risas y los insultos de los que te crucificaban. Creemos en ti como el bueno ladrón, porque, aunque te veamos sufriendo sabemos que Tú eres el gran vencedor y que Tú nos llevarás contigo mañana mismo a tu reino.

Creemos en ti, por tu última sed, porque sabemos que estabas sediento del amor de los hombres. Creemos en ti como creyó tu Madre, aún viéndote como te veía desposeído de todo. Creemos que en la cruz eras más Dios que nunca, más hermano nuestro que jamás.

Creemos en ti, porque hasta en la última hora tuviste el coraje de entregarnos ese último y más maravilloso de todos tus regalos: tu Madre.

Creemos en ti ahora que te vemos inclinar la cabeza y morir. Creemos que tu muerte es vida, tu vida y nuestra vida. Creemos que esa muerte es fecunda, semilla viva de salvación

para el mundo entero, para mí, para todos. Creemos en ti y repetimos como el centurión: Verdaderamente éste era el Hijo de Dios.

Y creemos en ti por tu Resurrección. Nosotros sabemos que tu amor era más fuerte que la muerte, que no hay losa que sea capaz de encerrarte dentro, que tu fuera de Dios desgarraría las cadenas del mal y de la muerte... Creemos que Tú eres la causa de toda la alegría y de toda esperanza. Creemos que contigo resucitaremos todos.

Semana Santa. Los cristianos año tras año aceptamos esta invitación tuya: “Si alguno quiere venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga”. Tú vas por delante... con la cruz a la luz.

Jaime Álvarez-Buylla Menéndez
Médico